

N. 5.

2

(2)



o. u. heredado no 16

México 10 de Febrero de 1826.

Amadísima madre de mi corazón: no he vuelto a tener carta de Sumid. despues de la de 6 de Diciembre que me trajo el bergantin Victoria. Ahora que ha llegado a Veracruz en derechura de la Habana la fragata inglesa Piramus, espero tener en ella carta de Sumid, pues no creo que Machado deje de pasar esta ocasion. Lo mejor que puede hacer es escribirme cada 10.. o 15 dias, y entregar las cartas a Stachado, para que este me las mande en derechura cuando se presente algun buque extranjero, o las dirija a Nueva - York a Pepe Alfonso, para que me las mande de alla, o por Nueva - Orleans.

La carta mia anterior no llevo numero por el vido. debio llevar el 4.

Me he dicho a Sumid. que he tomado posesion de la plaza de oficial 5º de la primera Secretaria de estado, con 2000 pesos de sueldo. Dijo en palacio, y por la bondad de S. L. el Presidente espero adelantarse en breve, o salir bien colocado en una legacion. Sea lo que Dios quisiere, y el disponer las cosas de modo que nos reunamos, lo que no me parece tan difícil como el año pasado.

Gracias a Dios, estoy gozando de una salud muy robusta que nunca desquatro años a esta parte. Estoy tan mudado que tal vez Sumid. no me conoceria, pues no estoy ni pálido ni flaco como

en otro tiempo. A no ser por el dolor que me  
causó la separación de mi familia y la esca-  
sa de sus recursos, no hubiera en lo más mi-  
nimo mi salida de Cuba. Algún día puede ser  
que me permita Dios volver á ella, cuando su  
ave sea menos funesto á las almas republicanas.

He mandado á Veracruz ejemplares de la tragedia  
Gila para que los dirigiesen á Nueva York y de  
alli á la Habana. No se si se habrán entra-  
viado, pues no he vuelto á tener varón, y aprose-  
ché la primera ocasión para repetir el envío.

Adios, mi adorada mamá: de bend. mit abrazos á  
mis hermanas, haga mis expresiones á Viej, Franco y su  
familia, mi tía Francisca y Magdalena, los Angelitos, y  
demás que se acuerden de mí. Quid. no se olvide de  
bendecir á su hijo amantísimo José M.<sup>a</sup>

Amatísima Ignacia: no puedo ponderarte cuanto te amo que me  
amabas y me des varón de como te vi en la Habana, y de si empiezo  
á olvidarte mi memoria. En cada día te tengo más presente, y me  
deseo más ardiente es volver á vivir en tu compañía y en la de mi do-  
rada mamá. Mas no por eso creas que me dejo abatir por pesadumbre.  
Soy bastante bueno y procuro divertirme: te encargo que hagas lo mismo.

Todos los días bebo pulque, y creo que á eso debo lo bien que me  
va, gracias á Dios. Aun creo que en volviendo á Cuba me he de  
falta.

No me he hecho retratar, porque no ha habido ocasión para Nueva  
York; pero te ofrecí mandarte el retrato. Tal vez irá grabado, pues  
creo que el librero va á abrir una lámina con mi linda cara para  
poner al frente de las poesías americanas que van á imprimirse  
en París que gordo estoy.

Adios: mando mis escritas tanto en la de mi mamá; pues si no, me  
cuesta doble la carta, y aquí es caro el correo. Besalo bien y no olvi-  
des á tu amantísimo hermano José María